

Los gramscianos argentinos. El papel del pasado en el derrotero de algunos exponentes de la izquierda nacional, 1955-1966.

ANTONIO OLIVA
U.N.R.

En principio, quisiera acotar el campo de trabajo y de reflexión en dos sentidos que me parecen fundamentales para no extender conclusiones a priori a todo el campo intelectual de la llamada "izquierda argentina" y su desarrollo político en el periodo a tratar.

El primero es que algunas de las impresiones están aplicadas a un pequeño núcleo de intelectuales militantes, los cuales desarrollaron su trabajo político, en principio, en el interior del Partido Comunista Argentino, para luego comenzar una experiencia político-intelectual propia a partir del alejamiento del P.C. y la fundación de la revista *Pasado y Presente*¹; es decir que como segundo recorte, este temporal, acotaría el trabajo al período comprendido entre la caída del peronismo en 1955 que inaugura toda una serie de debates al interior del P.C., hasta el fin de la primera publicación de la revista que coincide con el derrocamiento de Illia en 1966 por la cúpula militar de la llamada "Revolución Argentina".

Encontramos como los exponentes más representativos del grupo a José Aricó y Juan Carlos Portantiero, aunque la lista podría extenderse, y con justicia, a muchos intelectuales más.²

La caída del peronismo en 1955 y su proscripción política llevada a cabo por las fuerzas militares de la Revolución Libertadora con la adhesión explícita de los partidos políticos que compartían el ancho arco opositor al gobierno del líder, inauguró una época donde las fuerzas políticas argentinas se reacomodaron y trastocaron sus valores. Las fuerzas sociales que el movimiento contenía hasta su caída comenzaron a relacionarse con el estado con características del todo diferentes a aquellas cuando el peronismo era gobierno. La persecución como movimiento político no se limitó a alejar las influencias de la "doctrina peronista" de las esferas del estado, sino que se extendió, bajo formas de coerción represiva, a los sectores populares que disputaban la hegemonía de las clases dominantes con toda una tradición "legitimadora" en el cuerpo de la sociedad civil. Estas páginas increíblemente narradas en forma humana y ejemplificadora por Rodolfo Walsh en *Operación Masacre* y los fusilamientos de León Suárez por la policía bonaerense, inauguran la llamada resistencia peronista que desemboca en forma de primer epílogo con el triunfo de Cámpora en 1973, pero que abarca mucho más (al menos en la forma del conflicto) que este hito.

La clandestinidad y la proscripción, el exilio del líder, dieron a la resistencia peronista del período algunas características impensables con Perón en el poder. Desde el punto de vista de su militancia se lo fue interpretando como el depositario de los intereses nacionales y populares en contraposición

Antonio Oliva, "Los gramscianos argentinos. El papel del pasado en el derrotero de algunos exponentes de la izquierda nacional, 1955-1966.", *prohistoria*, Año II, número 2, 1998, pp 131-137.

a los defensores "del imperialismo extranjero y los intereses oligárquicos" que encarnaban Aramburu, los militares y los partidos políticos sumados al antiperonismo.

En aquellos tiempos el Partido Comunista Argentino era un partido de cuadros, con un haber histórico de larga data –fundado en 1921- y con cierta raigambre en la clase media que, al no estar encuadrada en los partidos de la derecha conservadora o socialdemócrata, lo veían como una respuesta posible. Basado también en un férreo antipersonalismo, según las directivas del último congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S. en 1941, donde el enemigo táctico a derrotar era el fascismo, se había buscado la herramienta de construcción del Frente Popular democrático. El P.C. argentino había, por analogía a la estructura de la III Internacional –o más bien su bosquejo soviético- seguido esta línea política encontrando el fascismo en el régimen peronista. En consecuencia, se vuelca hacia la alianza interclasista y democrática con toda la oposición, incluyendo al radicalismo y el Partido Conservador; proceso consumado desde la fórmula Tamborini-Mosca que se le opuso a Perón cuando obtuvo el primer mandato en 1945. Marcado por una estructura concienzudamente estalinista, el partido hasta los años 50 se negó a ampliar el análisis y la caracterización correspondiente a la etapa más allá de las fronteras delineadas por el PCUS. Esta cerrazón política que involucraba la imposibilidad de pensar "lo nacional" –volveré en forma recurrente sobre este problema- como condicionante del accionar político del partido tenía también una traducción en su cerrazón cultural e ideológica que impidió, por estos años, al comunismo ampliar sus bases teórico-políticas separando el binomio, necesario para toda acción revolucionaria, entre "intelectuales y Pueblo nación", en palabras de Gramsci. El partido habíase constituido ya en este período en un verdadera "cultura" de hacer política y de interpretar el "leninismo" como el canon a aplicar en la práctica.

La figura de Héctor P. Agosti está vinculada a la necesidad que se tenía desde un grupo reducido del partido de renovar visiones o rescatar contribuciones desde el marxismo. En efecto, dentro de las limitaciones y dificultosas relaciones con sus camaradas de dirección, Agosti inaugura los "Cuadernos de Cultura" como edición partidaria tendiente a ampliar la base del diálogo teórico del P.C., principalmente con los teóricos políticos del marxismo italiano donde Gramsci es el principal interlocutor, a partir de traducciones que el mismo Agosti realiza con algunos seguidores que comenzaron a encontrar en el comunista cerdeño un pensamiento para reflejar algunos problemas de la realidad nacional.

El esfuerzo de Agosti no dio sus frutos en el debate interno pero sí ingresó al gramscismo como una forma de abordaje seria y concisa –con sus limitaciones y filtros partidarios- de interpretar por singulares analogías históricas el proceso de Gramsci y su pensamiento con la nueva etapa que se abría a la izquierda a partir de la proscripción del peronismo.

Nos dice José Aricó al respecto del nacimiento político, más que académico, de la difusión de Gramsci en la cultura local: "Es innegable que la extensa proliferación del vocabulario gramsciano indica un fenómeno cultural que rebasa el ámbito siempre restringido del mundo académico para involucrar al de la política y sus lenguajes." Y más adelante: "Podría afirmar, sin temor a equivocarme al respecto, que la primera tentativa en cierto modo "orgánica" de incorporación del pensamiento de Gramsci a la cultura política de la izquierda surgió en el interior del Partido Comunista Argentino."³

Entre los desafíos que encontraron los comunistas argentinos post 55 estaba la necesidad de darle una interpretación histórica al fenómeno peronista, como para viabilizar un encuentro con esas masas que hasta el momento habían estado al lado del líder. La demonización del peronismo por parte

de la tradición liberal no permitía entender a éste como un resultado histórico en un momento de la sociedad argentina y del capitalismo. No había por qué historiar un movimiento que se concebía como una "segunda tiranía" adoptando así una posición quietista frente a la necesidad de la superación del peronismo hacia una perspectiva revolucionaria (Aricó).

El encuentro con Gramsci se torna inevitable para el grupo que nuclea la figura de Agosti, ya que al no haber una tradición cultural nacional desde la cual pensar el fenómeno, debieron plegarse a un pensador que, aunque se situaba en un debate en el campo del marxismo muy signado por las características europeas de entreguerras (Portantiero), realizaba preguntas y encontraba abordajes que la sociedad argentina se estaba formulando en su conjunto. Al respecto, y con tono de inevitabilidad, Aricó lo rememora así: "El encuentro con Gramsci fue casi un hecho necesario, un tránsito obligado para poder repensar desde el interior de esa tradición, aunque cuestionándola, una realidad nacional a la que la caída del peronismo colocaba bajo una fase enigmática y prometedora."⁴

Encuentro que, aunque tardío, se realiza en términos de proceso, de la mano de tres condiciones:

- 1- La necesidad de la interpretación de la realidad nacional que la etapa que imponía a la izquierda frente al supuesto de la "superación del peronismo" y un renovado y ágil caudal teórico.
- 2- La idea no sistematizada de oponer a la tradición liberal y a la cultura nacionalista una interpretación del pasado nacional con el recogimiento de la experiencia socialista que Gramsci desplegaba en sus escritos. (Agosti)
- 3- La inevitabilidad de un encuentro con un pensador cuyo pensamiento, si bien se fragmentó según el uso que se requería de él para la línea política del P.C., se encuadraba dentro de la tradición disponible incluida en las "lecturas partidarias", a diferencia de otros grupos ajenos al partido.⁵

Con estas premisas es interesante observar como se va llegando a un campo donde lo historiográfico sube al escenario del grupo gramsciano traído sobre desarrollos precarios pero fundantes. Ahora bien, ¿cuál sería, a grandes rasgos, el papel del pasado en este primer encuentro del grupo comunista con el pensamiento de Gramsci?: o mejor ¿tiene una finalidad, el pasado nacional, meramente instrumental hacia la construcción de una depuración de delineamientos políticos de la coyuntura, es decir, la deconstrucción histórica de ésta, o se trataba de fundar mecanismos de difusión en lo social con perfil crítico y alternativo al mundo de las ideas y tradiciones dominantes en la cultura argentina como lo había logrado, a su manera, el revisionismo?

En principio hay una importante distinción: el papel de Agosti no es el mismo que el de Portantiero y Aricó. Aquél concibió la necesidad de una renovación cultural que se inclinara a una mirada alternativa de la "tradición de mayo" y en este sentido, intenta fundar "historiográficamente" (Aricó) una nueva idea de nación a través de sus dos textos fundamentales aparecidos hacia 1950. Me refiero a *Nación y Cultura* y *El mito liberal*. En ellos se intenta legitimar una raíz democrática del movimiento popular argentino –en donde el movimiento obrero recogería toda la experiencia de las luchas plebeyas decimonónicas–, en contraposición de la falta de libertades que supuso la fundación de la nación liberal. En este sentido, el Gramsci que se encuentra en los libros de Agosti es un Gramsci confinado a crítico cultural; pero no resalta el aspecto "orgánico" de la mediación política tan característico del dirigente comunista italiano.

El trabajo de Agosti encontró límites que no permitieron seguir indagando con aquél nivel de análisis sobre el pasado por y a través de Gramsci. Esto se debió principalmente a la reticencia con que la dirigencia comunista argentina recepcionó sus escritos: en un clima donde análisis cultural -

¿diremos historiográfico?- y previsión política estaban absolutamente ligados; pero también a la imposibilidad real de Agosti de traducir sus planteos del pasado argentino en el "contorno" de una corriente de cultura socialista hacia los sectores populares. Los problemas estaban fuera y dentro del propio partido.

"En la medida en que por distintas razones era incapaz de explicitar las consecuencias que ella tenía sobre la política concreta de los comunistas, ni podía tampoco redefinir la matriz teórica sobre la que se fundaba, estaba condenada a ser una mera construcción ideológica y no una línea de trabajo político-cultural".⁶

El grupo entendió que si se debía traducir una realidad compleja, se tenía necesariamente que convivir mucho más plenamente con ella; eran los albores de 1963 y *Pasado y Presente* tiene mucho que ver con esta premisa, ya que es desde este proyecto editorial dónde con cierta apertura teórica a diferentes vertientes de la izquierda se intentan corregir algunos errores de práctica y trabajo analítico que Agosti en el interior del partido ya no pudo realizar. En abril del '63 sale el primer número y su presentación, donde se hacía hincapié en la revisión de la construcción marxista-leninista aplicada a la realidad, le cuesta al grupo la expulsión del partido. (Aricó)

Para esa fecha al país le habían sucedido abultados procesos y hechos. Frondizi se instalaba en el gobierno separándose del radicalismo a través de la UCRI, tratando de superar la dicotomía perversa entre peronismo y antiperonismo y de capitalizar a los sectores más móviles de las fuerzas sociales hacia el desarrollismo productivo.

Por otra parte, el triunfo de la Revolución Cubana y más especialmente la declaración de su carácter marxista-leninista por Fidel Castro en 1960, conmocionaba a todo el panorama político del país, muy especialmente a los grupos políticos de la izquierda que podían llegar a pensar el proceso revolucionario desde un contexto nacional, por un lado, pero también con las nuevas potencialidades logísticas, que suponía la vía armada conjugada con la lucha política, de los pueblos latinoamericanos.⁷

El fracaso de Frondizi, que no logró equilibrar las fuerzas sociales y políticas, introdujo también la necesidad de pensar las características de sometimiento de los países subdesarrollados donde democracia política y desarrollo económico se bifurcaban cada vez más y donde las masas seguían siendo hegemónicas por el peronismo en la proscripción. La idea de que el movimiento obrero encontraría su carácter clasista fuera de las organizaciones peronistas, en términos generales, no se cumplió y lo demostró el enorme caudal de votos en blanco cuando en 1963 Illia ganó las elecciones presidenciales.

La izquierda se encontró con un camino al rojo vivo, pero ya no podía concebir una construcción en el campo popular sin el diálogo con las organizaciones peronistas; por el otro lado, éstas encontraron cerrado el camino a la esperanza de la vuelta de Perón del exilio y alguna militancia combativa comenzó a acercarse al mundo del marxismo por un hilo político encadenante el que va de: proscripción del movimiento-antimperialismo-izquierda nacional.

Este eje conductor generó una camada de peronistas militantes en todo el espacio social del país y radicalizó además algunas miradas revisionistas que pasaron del antimperialismo al marxismo y la vía armada -montoneros, FAR.

Sobre esta realidad trabajaron los gramscianos -ya fuera del P.C.- sin un punto fijo de anclaje político como nos lo relata Aricó. La incesante y permanente "búsqueda de la realidad" que en el caso de la revista *Pasado y Presente*, fue la realidad de la ciudad de Córdoba:

“Desde fines de los años 20 y fundamentalmente en los tiempos del gobierno peronista, fue el sitio de asentamiento y expansión de la industria automotriz en torno a tres grandes complejos que ocupaban una parte significativa de su proletariado fabril. Un proletariado de reciente formación y que se nutría de jóvenes provenientes de la universidad y de las escuelas técnicas...”

Uno de los lugares donde confluyó el hilo rojo de los sesenta:

“En los años '50 y '60 fue el epicentro del conflicto social, la ciudad de la revuelta llamada el “cordobazo”, del sindicalismo clasista, producto de la convergencia de la izquierda peronista con la proveniente de matriz socialista, tímidos intentos de control obrero, de la democratización de los sindicatos de fábrica, de la fuerte aproximación y hasta fusión de obreros y universitarios y de la radicalización de los jóvenes católicos.”⁸

En esta “segunda Turín”, *Pasado y Presente* comenzó a afianzarse como proyecto editorial serio pensado desde la óptica del marxismo no doctrinario.⁹

La revista fue editada hasta setiembre de 1965, exactamente un año antes del derrocamiento de Illia y volvió a imprimirse a partir de 1971, con otras características -¿más encuadrada hacia el aspecto teórico?- con Juan Carlos Portantiero como director editorial.

De la experiencia de *Pasado y Presente* me interesaría desprender dos conclusiones que atañen al papel historiográfico del proyecto, si realmente lo hubo. La primera idea gira alrededor del papel que cumplía la subjetividad militante de los proyectos culturales de la época. Una simbiosis un tanto forzada de elaboración teórica con el prisma de Gramsci y aplicabilidad a la realidad nacional. La necesidad de contemporaneizar la salida revolucionaria, de aggiornarla, desplazó el aspecto historiográfico que una corriente de izquierda nacional habría pensado desde el momento de los “Cuadernos de cultura” de Agosti. Lo que se encontró en aquellas páginas y en aquellas necesidades del grupo fue la velocidad de los tiempos políticos y la necesidad de encontrar herramientas teórico-prácticas, más que un salto cualitativo a la tradición liberal.

Es a mi juicio el modelo que ofrece Gramsci en “Algunas notas sobre la cuestión meridional”, de 1925, lo que está girando en los análisis del proyecto de los gramscianos en tiempos de *Pasado y Presente*, es decir, una respuesta seria a la relación entre procesos políticos y fuerzas sociales, sus génesis y sus alcances; más que el Gramsci del Risorgimento o sus esbozos de la mal llamada crítica cultural.

Al respecto, tanto Aricó como Portantiero dan cuenta de este acelerarse de los tiempos, que al cabo va a dejar una experiencia más teórica y política que historiográfica (sin forzar la dicotomía), y que agudizaba patrimonios culturales y sus alcances.

“Para pensar la política no era necesario desentrañar las complejidades históricas y genéticas de una formación social cuyo destino ya estaba fijado de antemano. Entre historiografía y política existía un hiato tan evidente que el debate sobre su relación se transformaba en un punto dirimente entre el nacionalismo burgués y la izquierda”.¹⁰

Pasado y Presente y el clima cultural de los años 1960s dejan un saldo teórico pero no historiográfico. Historicidad y crítica se desprenden de la experiencia, pero no albergan por el momento ideas alternativas sobre el pasado: “Si se admite que son dos las categorías del análisis teórico

de Gramsci estos es, criticidad e Historicidad, me atrevería a sostener que fueron precisamente éstas las que nosotros deseábamos privilegiar; sin haberlo logrado del todo, en nuestra lectura de los hechos del mundo y en la problematización de la historia del marxismo.”¹¹

Pero si bien el proyecto no funda ni remonta una corriente de interpretación del pasado, sí ingresa desde la visión del marxismo gramsciano dos elementos necesarios para su posterior aplicabilidad en un contexto historiográfico más académico que va a nacer entre los 1970s y 80s.

El primer elemento nace de lo político y es la ubicación del contexto nacional desde una óptica de izquierda y el segundo es el modelo de análisis gramsciano legado, no sólo a la historiografía política sino a las ciencias sociales en general.

Con respecto al perfil nacional se puede ver el proceso por el cual desde una necesidad política de la izquierda eclipsada en su pasado por las demarcaciones de las agrupaciones internacionales del movimiento obrero donde las “realidades nacionales” no tenían cabida para la instrumentación de la línea política a seguir y se apostaseaban las analogías concebidas en Europa, el grupo gramsciano, tomando la totalidad de la obra del italiano encuentra un solar donde contemplar la realidad y elaborarla. En el momento de preguntarse si existe un marxismo latinoamericano Aricó se responde: “Deja de tener sentido la pregunta de un marxismo latinoamericano, porque es hoy una convicción generalizada que la posibilidad de reconstrucción de su historia en nuestro continente sólo se torna factible si la atención está puesta en sus áreas nacionales y no globales de expansión...”¹²

El corpus teórico de Gramsci es un legado de época, pero es también y lo sigue siendo aún, un encuentro feliz entre delineamiento político y ciencias sociales. Juan Carlos Portantiero, quien más trabajó sobre este aspecto, lo resumía así.

“El pensamiento gramsciano pudo alojar una sociología de las transformaciones del estado y de la política burguesa [...] Definidos los modos cambiantes de la dominación, dos serán sus ejes problemáticos: uno, las características de las crisis, pensadas como contradicción económica que es, a la vez, por medio de un solo movimiento orgánico, contradicción política: conflicto y compromiso de clases, equilibrio y desequilibrio de fuerzas en correlación histórica. Otro eje de indagación es el cambio en la situación de las masas, las consecuencias de su activación, de su movilización, de su participación crecientes, como problema planteado a los organizadores de las clases fundamentales.”¹³

Entonces, características de las crisis y papel de las masas en las correlaciones de fuerzas de la hegemonía; sobre estas variables y con el contorno de lo nacional se elaboraron posteriormente una gran cantidad de trabajos (muchos encuadrados historiográficamente) en torno a la realidad del país y sus espacios sociopolíticos, sus génesis y sus desapariciones.¹⁴

Pasado y Presente es el alba de esta producción. El grupo gramsciano no logró objetivos políticos, tampoco historiográficos en sentido estricto, pero legó herramientas en los dos sentidos a partir del mundo inteligente de Gramsci y su trascendencia en la historia del marxismo del siglo XX. ■

Notas

1. Es necesario aclarar que no he de desarrollar la concepción específica del proyecto editorial de *Pasado y Presente* sino más bien cómo su edición se conjugó con las ideas políticas e historiográficas de los gramscianos, en términos muchos más generales y que trascienden el hecho mismo de su coyuntural edición en el período de 1963 a 1965.
2. Si bien el trabajo está restringido al período mencionado como el momento de consolidación del grupo gramsciano puede haber menciones de trabajos de algunos de sus exponentes, que fueron concebidos en años posteriores, teniendo en cuenta que hacen a la afirmación y al espíritu de los problemas planteados en el trabajo.
3. ARICÓ, José "Los gramscianos argentinos." en *Punto de vista*, X, n. 29, Buenos Aires, abril-julio 1987, p.2
4. *Ibid.* p.5.
5. Los usos de Gramsci estuvieron abusivamente condicionados al recambio de la línea de la III Internacional, a nivel nacional el acceso a sus lecturas (en italiano) fue justamente bajo esas premisas, que fragmentaron la totalidad de un pensamiento. Portantiero nos dice: " 'Espontaneísta', 'leninista', anunciador del 'amplio frente popular', Gramsci ha sido siempre sospechado en A. L. de 'socialdemocratismo'. A ello ha contribuido, sin duda, la forma marginal, casi subrepticia, con que el 'ala liberal' del Partido Comunista Argentino lo introdujo en español. Se trataba de un Gramsci despolitizado con una biografía que no atravesaba las tensiones internas del movimiento comunista de su tiempo..." PORTANTIERO, Juan Carlos *Los usos de Gramsci*, Ed. Plaza y Valdez, México, 1987, pp. 69 y ss.
6. ARICÓ, José "Los Gramscianos...", Op. cit., p. 6.
7. Acerca de las enormes repercusiones que tuvo la Revolución Cubana y el tercermundismo sobre la intelectualidad política argentina véase TERÁN, Oscar *Nuestros Años '60*, Punto Sur, Buenos Aires 1991, pp. 118 y ss.; para una visión más ligada a la repercusión en las líneas y estructuras políticas de la época Cf. ARICÓ, José "Marxismo latinoamericano", en BOBBIO, Norberto -comp.- *Diccionario histórico-político*, SXXI, México 1985, 3ª. Ed, pp. 990 y 991; también LOWY, Michael *El marxismo en América Latina*, Era, México 1982, cap. 1; entre otros.
8. "Los gramscianos..." Op. cit., p. 8.
9. Sobre el proyecto editorial de *Pasado y Presente* y sus alcances difusivos véase "Gramsci y los Gramscianos", en *Izquierda Nacional*, Buenos Aires, octubre de 1963; *Pasado y Presente*, 1, Córdoba, abril-junio de 1963 ; TERÁN, Oscar *Nuestros años...* op. cit., y ARICÓ, José "Los Gramscianos...", op. cit, pp. 8 y ss.
10. ARICÓ, José "Los Gramscianos...", op. cit., p. 10.
11. *Ibid.*
12. ARICÓ, José "Marxismo latinoamericano", op. cit., p. 991.
13. PORTANTIERO, Juan Carlos *Los usos...*, op. cit., p. 9.
14. Dos ejemplos paradigmáticos al respecto son los lúcidos trabajos de MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires 1973 y *El movimiento obrero en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires 1971. ■